



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 10. — Madrid 5 de Abril de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESUS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La década, Tordeillas. — *Mi reloj*, Valentín Gómez. — *Los pacíficos y los mansos*, A. Soto Hernández. — *Las mariposillas del alma*, Enrique Pérez Escribá. — *La Normal de Maestras en la Exposición internacional de Barcelona*, J. B. P. — *Punto final*, Juan Tomás Salvany. — *A un ateo*, A. Alcalde y Valladares. — *Una visita a la Exposición Vaticana*, F. G. H. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

PAISAJE, J. Pahissa. — Bajo un grupo de caprichosas encinas, cubiertas de follaje hasta la parte inferior del tronco, atraviesa un camino vecinal. El tema de la composición es sencillo, pero difícil. Pahissa le resuelve con la observación y fineza de lápiz que le caracterizan. Tan bello es el apunte, que puede considerarse un pequeño cuadro, recuerdo de aquellos que dieron fama a Watteau.
JESÚS EN EL TEMPLO, cuadro de Zimmerman. — Justa y merecida fama han alcanzado en Europa los cuadros de este artista. El asunto representa a Jesús conversando con los doctores de la ley. El evangelista expresa este pasaje en los siguientes términos: «Y después de tres días le hallaron (sus padres) en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.

«Y todos los que le oían, se admiraban de su sabiduría y de sus respuestas.»

RECUERDOS DE LLEVDA, San Lorenzo, F. Llorens y Riu. — Costado de la Iglesia en el que se descubre una parte del ábside; fragmento arquitectónico de los más antiguos que conserva Cataluña. Llorens ha embellecido esta composición.

GERONA. Apunte, J. Ventosa. — Una de las vistas más típicas de la inmortal ciudad es la que ofrece este grabado: la parte de aquella bañada por el Ter.

LA DÉCADA

EL UNQUE las alegres campanitas de gloria voltearon, sonaron y no á gusto de todos, pues hay censores campanólogos que hasta con las campanas se meten; aunque ruedan por esas calles los coches, de cuyo ruido y movimiento no pueden prescindir esos que se quejan del ruido de las campanas, dedicando todos los

años lamentaciones periodísticas á la breve ausencia de jamelgos y automedontes; aunque vuelven las cosas á su natural estado y desaparece la seriedad de los días de Semana Santa, que de igual modo contraría á las gentes serias y al vulgo siempre divertido; aunque las pequeñeces de la vida cotidiana nos invitan á pasar revista de aleluyas, no puedo menos de volver la vista atrás y de transmitir mis impresiones pasadas. Tales son que no han de darse en el tintero.

La mujer, alma de la sociedad; el pueblo, los hombres católicos, que son los más de los españoles, han llenado el templo; han acudido á oír la palabra de Dios; han cumplido los deberes religiosos. Díganlo los frutos de las Misiones; la práctica de los Sacramentos; la asistencia á los Oficios y la visita á los Sagrarios; y descendiendo á detalles no insignificantes, la caridad representada en los crecidos pro-



PAISAJE, POR J. PAHISSA.

ductos de las bandejas que piden para los niños de la cuna, para los Asilos, para el sostenimiento de las escuelas católicas. Ante los hechos, ¿cómo negar que la creencia vive, que la fe crece? Y lo curioso y elocuente es que la fe aumenta por obra de los mismos que la niegan y combaten. Por arte de católicos renegados, tibios ó débiles.

Porque, vamos á ver, roedores de la Iglesia, ridiculizadores de sus ritos, censores del púlpito. ¿Qué ha logrado vuestra injuriosa labor? Ni siquiera sacar perfectos oradores sagrados, como no los sacásteis en la tribuna. Esa es misión difícil. Vosotros ¿qué conseguís haciendo puramente personales los ataques al sacerdocio? Que los Sacerdotes sean más respetados. Porque vaya si tiene gracia que apuréis todos los días epítetos superabundantes tratándose de cualquier político; que llaméis á todos ilustres; á los cómicos eminentes y á cualquier charlatán de salón, sabio; que agotéis la adulación de la gacetilla en favor de la primera nulidad que se presente; que abuséis de los nombres al extremo de que se nos indigeste cualquier Pedro López ó Juan Sánchez; reservando vuestras destemplanzas, dicharachos y fieros, contra humildes predicadores. Vaya si tiene lances la sátira contra el sermón, reducida á si el Sacerdote es de regular estatura; rubio ó moreno; si recarga las erres ó silba las eses; si acciona con el brazo derecho ó el izquierdo; si está acatarrado ó tiene voz clara y bien timbrada — ¿como un tenor, verdad? — si acopia adjetivos ó derrocha verbos, y así media docenita de amenas columnas.

Y si á estas revistas gastadas, de librepensador que no piensa, escritas en estilo pedestre, se añade el grabado, la caricatura de la Pasión de Cristo, *ilustraciones* que la fiscalía deja correr; la parodia de los Evangelios y de los libros místicos que impunemente insertan otros periódicos de los llamados serios, ¿qué pensar del buen sentido de los católicos que no ven en esto nada de particular? Estas y otras lindezas por el estilo, han formado el *devocionario* de la prensa en los días santos.

* *

Y siguiendo esta serie de dolorosas impresiones, poco ruido que metieron ciertos periódicos con motivo de haber prohibido el Gobernador de Huesca la representación del drama sacro *La pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*. De oro y azul pusieron á la autoridad que con tamaño desafuero había dejado sin comer á no sé cuántas familias; pero los que tal escribían de seguro no conocen el Real decreto de 20 de Abril de 1856, suscrito por el Ministro del bienio, D. Patricio de la Escosura, y no derogado por ninguna otra disposición oficial, que no porque no se observe deja de estar en vigor. Lleva aquel decreto preámbulo crítico, digno de la pluma del docto académico, y espigando en su erudito texto, salen párrafos como el siguiente:

«Ni á la literatura ni al teatro se perjudica en modo alguno prohibiendo la representación de obras como la *Pasión de Jesús*, cuyo asunto no cabe en el poema dramático, ni está al alcance de la inteligencia humana lo bastante para ser con exactitud reproducido. El poema épico y el didáctico son de suyo los llamados á recoger las flores que siembra la poesía en el jardín de las creencias místicas, y teniendo abierto campo tan fecundo, no debe consentirse á la osada medianía que, falta de genio para escribir poemas, venga á profanar los misterios de la religión en mal zurcidos dramas.»

El Ministro de la Revolución creía «merecedoras de prohibición absoluta obras que, como la *Pasión de Jesús*, reducen á la profana acción teatral los misterios de nuestra fe y los simbólicos personajes de la Santísima Trinidad y la Sacra Familia, que estando, como están, sobre la inteligencia humana, no

pueden ser representados en el teatro con toda su majestuosa grandeza.»

Aludiendo á los luminosos informes del Supremo Tribunal contencioso y la Cámara del Patronato, dice: «Admitiendo el primero la representación de estos dramas, opina, sin embargo, que no pueden producir efecto alguno favorable á las costumbres ni á las ideas, y son susceptibles de ocasionar conflictos y graves inconvenientes.» Y añade: «Debe, pues, prohibirse la representación de los dramas sacros, por razones de alta conveniencia moral, religiosa y social.»

Y, en efecto, el decreto del Gobierno revolucionario progresista prohibió la representación en los teatros del reino de los dramas llamados sacros ó bíblicos, cuyo asunto pertenezca á los misterios de la Religión cristiana, ó entre cuyos personajes figuren los de la Santísima Trinidad ó la Sacra Familia.

Prohibida está, pues, por el Gobierno más avanzado de hace 32 años, este género de representaciones, como lo están todos los actos contrarios á la religión del Estado español; pero ya se ve, ¿quién se acuerda de leyes rancias y de textos escritos, cuando la licencia impera?

* *

Antes que caiga del todo el santuario de Atocha habrá allí panteón de hombres ilustres *determinados*, no para todos los que con justicia deben reposar en lugar separado del que se destina al vulgo de los muertos. Aquel «Panteón nacional», soñado en tiempo de la Revolución, y que trajo en danza tantas gloriosas cenizas, no ha habido Gobierno que le intente; gracias que ahora tengamos el que ofrece el Patrimonio Real. Los muertos célebres exceptuados de Atocha, que serán los más, tendrán que ir al embrion de cementerio municipal del Este, y á los que quedan abiertos en el Sur, ya que una medida irreflexiva, arbitraria é injusta, juzgó por igual, á los situados en la parte Norte de la población.

El cementerio de San Martín, San Ildefonso y San Marcos, situado fuera de la zona del ensanche, completamente aislado, y que en nada puede perjudicar á la salud del vecindario, ni menos, como cándidamente se dió á entender, á la conducción de aguas del Lozoya, debió considerarse exceptuado de aquella disposición, y ya que no se hizo entonces, nunca es tarde de reparar un error, que tantos perjuicios irroga á la Sacramental citada y á las familias que tenían satisfechas respetables sumas por la posesión de enterramientos. Asunto es este que ataca á una propiedad reconocida y que habrá que tratar más despacio.

* *

Década que termina en Pascua triste y lluviosa, ha salido nublada como el cielo y fría como la temperatura. Ni espacio resta ya para calentarnos con el temor del incendio probable en cualquiera de esos teatros que no pueden mejorar sus condiciones, ni cerrarse. Quedan las reformas de seguridad para invierno. De aquí allá posible es que podamos leer anuncios como este:

«Trajes incombustibles para teatro.
Sombreros con depósito de agua.
Mangas de goma.
Bastones-escaleras.
Piquetas manuable.
Aparatos de respiración.»

Fordesillas

MI RELOJ



ACE más de treinta años que recibí de manos de mi padre, como recompensa de mis primeros estudios, este perpetuo acompañante que ha ido marcando una á una todas las horas de mi vida.

Recuerdo bien la grata emoción que me produjo la vista de aquel hermoso reloj de oro, recién salido de las manos del constructor ginebrino. Parecía-me que con semejante obsequio se me daba ya la reválida de hombre, cuando apenas acababa de entrar en la adolescencia.

Un reloj de oro y además de repetición, en el bolsillo de un muchacho de doce ó trece años, es como un título de formalidad otorgado á quien no tiene obligación ninguna de ser formal; es un grave depósito que se confía á un insolvente. ¡Cómo no había de enorgullecerme la idea de que se me consideraba formal y digno de la confianza de mis padres!

Orgulloso y satisfecho hasta más no poder, recibí el obsequio, y colocándolo, como todo el mundo, en el bolsillo que está un poco más abajo del corazón, mi corazón y mi reloj se asociaron para latir juntos en este breve, pero penoso viaje de la existencia humana, dispuestos á contar todos los segundos de dicha y todas las horas de dolor, todos los minutos de esperanza y todos los días inacabables de desengaño y de amargura.

¿Qué era lo que me daban con aquel reloj? ¿Un compañero ó un espía? ¿Un amigo que iba á *hacerme el tiempo* feliz ó un fiscal perenne de mis actos ocupado en señalar con sus inconscientes manecillas todas mis abominaciones? Si entonces me lo hubieran preguntado, hubiera respondido como responde siempre el niño que suspira por ser hombre: este reloj es el amigo y el compañero que se apresurará á marcar la hora de mi entrada en el mundo y con ella el principio de mi fortuna, de mi gloria y de mi grandeza.

Yo oía su *tic tac* incesante como la música más deliciosa que pudiera sonar en oídos humanos. Es verdad que me parecían muy lentas aquellas palpaciones acompasadas del indiferente mecanismo; pero era porque mi deseo de que pasaran pronto los días y los años corría mucho más que la tierra al rededor de su eje y al rededor del sol.

Yo quería que el bozo sombrease mis labios... y el reloj no manifestaba, por eso, empeño en apresurar su marcha. ¡Qué eternos días los últimos días de la niñez! ¡Qué años tan largos los años de la adolescencia!

A cada momento consultaba yo al reloj como si dependiera de la marcha de sus manecillas que sonase cuanto antes la hora de mi juventud.

El reloj seguía constantemente latiendo, lo mismo que mi corazón: *tic tac, tic tac, tic tac...*; pero mi corazón se adelantaba á los mecánicos latidos del reloj, y el hervor primero de todas las pasiones parecía iniciarse en el *tic tac* de este otro reloj que llevamos dentro del pecho como regulador de nuestras virtudes y de nuestros vicios.

No; mi corazón no quería sujetarse á la marcha igual y pausada de mi reloj. Las ilusiones comenzaban á revolotear como bandada de mariposas al rededor de mi cabeza; y las esperanzas producían palpaciones más hondas y más rápidas en los resortes invisibles del alma...

Por fin, llegó la hora anhelada de entrar en la hermosa y brillante juventud. Mi reloj había ido mucho más despacio que mis deseos y mis ilusiones; pero al cabo tuvo que resignarse á señalar la hora precisa en que el adolescente arroja su vestido de colegial, cubre su cabeza con el alto sombrero de copa y manda á su sastre que le haga el primer frac.

Negreaba sobre el labio superior el fino, aunque ya espeso bigote, y un nuevo y desconocido *tic tac* sonaba dentro del pecho, que no era seguramente tan monótono y regular como el del volante de mi repetición.

Algo como rayos de sol había penetrado en el fondo del alma, y al calor de aquellos rayos precipitábase el corazón en un torbellino de pulsaciones extrañas en que se confundían las angustias de la incertidumbre con los sueños deliciosos de una felicidad incomparable.

Entonces yo quería que mi reloj enloqueciese, ya prolongando indefinidamente una de aquellas horas en que la vida y el mundo se concentran en el goce de un deseo satisfecho, ya saltando por encima de los días y de los meses para acercarme al objeto que ocupaba por entero todas las potencias de mi alma.

Días de ausencia, de soledad y de amargo desconsuelo... Noches castas y puras de amorosos ideales, de generosos delirios y de nobles propósitos... ¡por qué el reloj os ha de medir con idéntico *tic tac, tic tac*, cuando en el reloj del corazón son aquellos eternos y éstos tan breves!

Pero la inflexible máquina no se deja seducir por los caprichos del hombre, y fuesen cualesquiera mis impaciencias ó mis temores, ella seguía imperturbable latiendo acompasadamente en el bolsillo de mi chaleco ó en la cabecera de mi cama, como si me dijese: Eres un necio con desear que yo siga la versatilidad de tus impresiones; las penas y los goces pasan por igual; tan breve es el dolor que te ha parecido largo como el placer que te ha parecido breve. Todo lo que esperes del tiempo lo obtendrás más pronto de lo que te figuras, y de ello quedarán únicamente aquellas horas más que tú hayas aprovechado para la virtud.

Esto era sin duda lo que el reloj me decía, porque ahora mismo cuando escucho su incesante *tic tac, tic tac*, y recuerdo que con esa perpetua palpitación me ha señalado los momentos en que tenía la dicha de ser padre y luego la inmensa desgracia de perder á los queridos pedazos de mi alma, ó la hora inefable de vencer en las batallas de la inteligencia, lo mismo que aquéllas en que el desencanto sucedía á las esperanzas del triunfo... y en seguida observo que todo eso ha quedado atrás, muy atrás, como han quedado los ilusorios afanes de la juventud y las sonrisas de la fortuna y las falaces promesas de la ambición y de la gloria, me pregunto con espanto: ¿Y cuáles son ¡miserable de mí! los minutos que has santificado con tus buenas obras? ¿Dónde están las virtudes que has sembrado en esos días que se te figuraban interminables y que ahora contemplas desde lejos y como perdidos en el horizonte de tu vida? ¿Qué queda útil y provechoso de todas esas horas de tu reloj, si las miran los ojos de tu conciencia y los ojos de tu Dios?

Y mi conciencia y mi Dios me contestan que en esa sucesión de latidos el caudal de los remordimientos es infinitamente superior al de las satisfacciones; que son pocas las horas ganadas para el bien, y muchas las pérdidas en la disipación y el abandono; que del placer no resta sino el dejo amargo, y del dolor... ni aun el mérito de haberlo ofrecido en holocausto al justísimo Padre que me lo mandaba!

¡Oh compañero inseparable de mi vida! ¡Oh incorruptible delator de mis actos! ¡Oh tenaz anotador de los años que van pasando sobre mí como las ondas de un río sobre los sillares de una presa! Me estremece tu *tic tac* que me va acercando á aquella hora insegura en que cesará mi corazón de acompañarte en tus palpitaciones; cuento ya uno por uno tus segundos que me alejan cada vez más de los primaverales encantos de la existencia; quisiera á veces convertir tus minutos en años y tus ho-

ras en siglos, como enfermo que se horroriza con la proximidad de la noche, y desea que no se ponga jamás el sol en el horizonte... y, sin embargo, aun el atractivo del mañana me seduce, y todavía, á pesar de la rapidez espantosa de tus viejas manecillas, quiero descubrir los misterios de lo venidero y presenciar los esfuerzos de las nuevas generaciones que nos empujan y ver si esta previsión se cumple ó si aquel presentimiento se realiza... Es el amor á lo desconocido que no se extingue jamás en el fondo del corazón humano!

Juntos, ¡oh reloj mío! hemos contemplado grandes catástrofes. ¡Ah! Quedan atrás muchos sepulcros abiertos, muchas lágrimas, muchos engaños y muchos sacrificios estériles... Quedan tronos volcados, naciones engrandecidas y naciones mermaid... Pero enfrente de nosotros hay también muchos relojes y muchos corazones que esperan con ansiedad la hora de las venganzas unos, de las justicias otros... ¿Qué sucederá? Nadie lo sabe; pero tu *tic tac* incesante nos lleva hacia el momento en que el velo del porvenir ha de descorrerse, y olvidando con frecuencia que me lleva á mí también hacia el término de mi vida, te pido que aceleres tu marcha para que el mundo vea resplandecer en medio del estrépito de los pueblos arrojados unos contra otros, la luz inmortal del Vaticano, señalando á todos el camino del deber y de la verdad.

Que esa luz bañe mi frente y la purifique y la bendiga en aquella hora solemne en que mi corazón, ¡oh reloj mío! deje de responder á los monótonos latidos de tu volante.

VALENTÍN GÓMEZ.

LOS PACÍFICOS Y LOS MANSOS



CONOCIDAS de todos los cristianos son aquellas hermosas palabras del Sermón de la Montaña:

«Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra; Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados»¹.

Jesús, en estas máximas, condenó la cólera y la violencia, y elevó á ley la dulzura y la paciencia. El amor debe establecer las relaciones de los hombres, manteniendo entre ellos la concordia y la unión.

Acerbísimo dolor se experimenta en el alma si, ahondando el sentido de las palabras evangélicas, intentamos después mirar hacia los hombres y descubrir entre ellos los que deban esperar el cumplimiento de las promesas del Salvador.

Las expresiones *pacífico* y *manso* han sido trocadas en signos de desprecio y de inferioridad; la risa se apodera del que las profiere, el áspid del agravio muerde con venenosa furia la *dignidad* de aquel á quien se dirigen, y el mundo conviene en que mansos y pacíficos deben ocupar el más ínfimo puesto entre los humanos, así como formando una sociedad eril destinada á vivir en la reclusión de la ergástula.

El manso y el pacífico, dice el vulgo de las gentes, son cobardes, pusilánimes, á veces tontos; el hombre ha de ser valiente, arrojado, digno.

Al hombre de bien que no alterca con el vecino ni da pábulo á rencillas, cediendo á la exigencia extraña cuando no es injusta, se le llama manso; y si no responde al insulto con el denuedo y á la palabrota con la injuria, se le apellida cobarde. ¡Qué convencionalismo en los nombres! El que no se ocupa más que de su trabajo, despreciando la murmuración, las asechanzas pequeñas de la envidia ó de las bravatas del temerario, es un sér que forzosa-

mente ha de calificarse con gráfica palabra de pobre hombre.

Si los verdaderos hombres de bien son tan denigrados y escarnecidos, ¿qué esperar de sus escarnecedores?

Y ya sabéis lo que se llama valor y arrojo. Las hojas periódicas frecuentemente publican reseñas del duelo, nombres de espadachines; en ellas leéis polémicas injuriosas, hijas del odio y la animosidad, ofuscamientos del amor propio, relámpagos de la soberbia, combustiones de orgulloso alardeo, que suelen acabar á palos ó en el *campo del honor*, estrecho y mezquino campo donde sólo brotan ortigas.

Y las naciones, imitadoras de los hombres y enamoras de su modo de obrar, mantienen con mayores ímpetus que ellos su *honor* y su soberbia; dignidad que custodian cual centinelas avanzados: el diplomático fuera de la patria, y en cuarteles, fronteras y costas los ejércitos de mar y tierra.

Todos los años cincuenta, sesenta mil hijos de la patria dejan el cultivo del campo, el tráfigo de la fábrica, la labor del taller; abandonan su hogar y se despiden de su madre: ¿dónde van? A aprender el manejo de las armas, á disparar el fusil, á cargar el formidable cañón, á esgrimir la lanza ó el sable. ¡Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados!

Cuando los ejércitos tienen como misión la defensa, la conservación de la integridad del suelo y la reparación de injustas y verdaderas agresiones, noble y honrada es su misión. Cuando se forman esos innumerables contingentes armados para la ofensa ó la conquista, para inquietar al habitante de otro país, sea chino ó etiope, marroquí ó zulú, los ejércitos representan los malos humores de una nación, el orgullo, la altanería, la inhumanidad, y merecen reprobación y protesta.

Los mansos no poseen la tierra ni la poseerán hasta que la cultura de los pueblos no refrene el oleaje de las malas pasiones que á todas partes salpica; hasta que desterrados los *valientes* y los temerarios, hecha *tabula rasa* en el reparto terrenal, dé el Señor á los pacíficos que respetan al hermano, que no suscitan luchas insensatas, una lozana, aunque breve parcela, un fructífero lote, en la heredad social.

La mansedumbre y la paz son condiciones de incalculable estima en la cotidiana relación de los hombres. Aquella es hermana de la humildad y de la paciencia; jamás se engríe de su poder ni olvida que todo propósito encuentra contrariedades y que antes de realizarse exige lucha, pero lucha del ingenio y de la constancia, la fortaleza del sabio, no la obstinación y las imprudencias del necio.

La paz es el camino del progreso: donde la paz se interrumpe, el progreso se para ó retrocede. Haced una tregua pacífica muy larga y veréis cómo avanza la cultura, cómo alienta el arte, cómo confía el comercio, cómo trabaja la industria, la agricultura produce y se multiplica el capital.

Haced una vía, á semejanza de las vías de la Roma imperial, espaciosa, enlosada, con piedras miliarias que sirvan de guía é índice de lo andado y de lo que resta por andar; dilatad esa calzada hermosa hasta donde la más atrevida voluntad llegue, á través de las naciones, de las fronteras, de los obstáculos naturales; abridla luego á los hombres y veréis cuán acelerado es el tráfigo, cómo aumenta la comunicación y con ella la próspera suerte de los habitantes del mundo.

Así es la paz.

Bienaventurados los mansos y pacíficos; ellos perdonan á los enemigos y deudores, soportan con resignación las tribulaciones y acometen con paciencia las memorables empresas de la paz: ellos no tienen miel en el labio y veneno en el corazón.

Y mientras tanto, los que, como los hebreos

¹ San Mateo, cap. V, v. 4 y 9.

dicen, *racca*, y escupen y vuelven la cabeza al pronunciar como señal de desprecio y afrenta esta palabra, sigan llamándose valientes, dignos y *honrosos*.

A. SOTO Y HERNÁNDEZ.

LAS MARIPOSAS DEL ALMA

Mientras las mariposas
de la esperanza
se agitan y rebullen
dentro del alma;
¡Cuánta poesía
tienen los horizontes
de nuestra vida!

Cuando esas mariposas
cierran las alas
y no revolotean
dentro del alma;
¡Sombria noche
lleva de nuestra vida
los horizontes!

Niña... si siendo joven
llegar deseas
á esa edad en que el mundo
os llama viejas;
mantén lozanas
muchas mariposillas
dentro del alma.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

LA NORMAL CENTRAL DE MAESTRAS

EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA



RATÍSIMA impresión ha causado en nuestro ánimo, y creemos se transmitirá al de nuestras amables lectoras, la preciosa colección de objetos de arte y de enseñanza que la *Escuela Normal Central de Maestras* de esta Corte se dispone á enviar á la Exposición internacional de Barcelona.

Al examinar, aunque ligeramente, las primorosas labores allí expuestas: correctos dibujos, vistosos tapices imitación del arte oriental y del gusto de diversas épocas y pueblos; mapas geográficos en relieve, revelándonos el sistema ó la disposición oreográfica de los montes y cordilleras y la situación topográfica de cada una de nuestras regiones; las múltiples obras de arte de todos géneros, desde los trabajos elementales del sistema froebeliano hasta las más avanzadas manifestaciones de la ciencia en sus diversos ramos y aplicaciones, sin descuidar las copias al lápiz de buenos modelos de escultura, y el crítico examen de las obras de nuestros autores clásicos, emitido por precoces inteligencias familiarizadas con los monumentos de nuestra literatura; al examinar, decimos, tantas bellezas como responden á los modernos sistemas de la educación que en aquel centro se inculca á las niñas y á las jóvenes alumnas de la Escuela, no nos es lícito dudar de lo agradable y valiosa que, por más de un concepto, ha de resultar la instalación pedagógica á que hacemos referencia.

Por nuestra parte, creémosla tanto más digna de encomio, cuanto que los objetos que hemos visto destinados á la Exposición están trabajados por delicadas señoritas de ojos dulces y brillantes como los albores de la juventud que los ilumina.

Y si todo esto nos admira é impresiona, como ocurrirá á cuantos contemplen estos trabajos en la Exposición á que se destinan, no es tan sólo por el mérito intrínseco que en sí tienen, sino por los

grandes adelantamientos que todo ello representa en la educación de la mujer y en la enseñanza general que se da en nuestras Escuelas Normales de Maestras, á cuya cabeza figura la Central de Madrid como acabado modelo que deben imitar las de provincia.

La inteligencia de las profesoras que allí explican diversas asignaturas, desde las jóvenes y modestas auxiliares, hasta la alta capacidad de la Directora del establecimiento, está demostrada, no sólo por sus conocimientos, sino por el resultado práctico que revela la educación que allí se da y con tanta facilidad adquieren las niñas en la primera enseñanza, y en la superior las jóvenes alumnas.

Y estos resultados, que parecennos y son de hecho admirables, no podían conseguirse si no precediera en las clases y materias que allí se enseñan un método racional y filosófico que hace avanzar, sin esfuerzo de inteligencia, en los diversos ramos que cada cual cultiva.

Esta es la base fundamental de la enseñanza y secreto que debe desentrañar el magisterio. La ciencia de saber enseñar será siempre uno de los más difíciles ramos de la humana sabiduría; y cuál sea el grado de perfección que haya alcanzado en la época presente, lo revelan las obras que hemos contemplado en la Normal Central de Maestras, destinadas al gran certamen internacional próximo á inaugurarse en la culta y fabril Barcelona.

Téngase presente, antes de formar juicio sobre los trabajos indicados, que el pensamiento de remitirlos á la Exposición ha brotado tan recientemente, y se ha dispuesto con tal premura, que no ha habido tiempo material para preparar ningún trabajo extraordinario. Se ha recurrido simplemente á reunir y coleccionar los que había terminados ó entre manos.

Letras, ciencias y artes son los tres grandes elementos de la moderna educación escolar, los cuales se dividen en grupos importantes que comprenden ramos y asignaturas correspondientes á cada uno.

No estando aun clasificados por riguroso orden los trabajos que á la Exposición se destinan, creemos que, sin agravio de aquel centro, debemos presentarlos al lector en la forma siguiente:

- 1.º Geografía.
- 2.º Historia general de la civilización, y de España particularmente.
- 3.º Literatura y lengua materna.
- 4.º Bellas Artes, en el que comprendemos dibujo, labores y pintura industrial.
- 5.º Ciencias naturales y exactas.
- 6.º Pedagogía.

Corresponden al primer grupo: trabajos sobre conocimiento de las diferentes partes de la tierra, división política y geográfica de los pueblos, orientación, situación, altura y latitudes, y los trazados gráficos hechos por las alumnas, explicado y aprendido, según los nuevos sistemas de enseñanza, por los cuales viene á comprender fácilmente la niña de pocos años las bellezas de la ciencia, hasta aquí reservadas á los hombres de estudio.

Al segundo grupo corresponden Memorias, juicios críticos y diversos trabajos literarios redactados por las alumnas, sobre el carácter y división de las épocas históricas, movimiento religioso, industrial y político, y evoluciones de la sociedad y nacionalidades constituidas.

Si á este grupo corresponde el conocimiento de las épocas históricas y el espíritu progresivo de los pueblos, corresponde al grupo tercero el conocimiento de la cultura intelectual de aquellas épocas, por medio de obras de arte y de literatura. Las alumnas de la Central, familiarizadas con nuestros clásicos, exponen el examen crítico de sus obras, señalando sus bellezas y defectos; objeto que propusieron sus autores al escribirlas; resultados que

produjeron en el espíritu público, y movimiento general iniciado desde aquellos tiempos hasta nuestros días.

Redactados estos trabajos con sencillez, sin que en ellos sea tolerado el menor descuido de ortografía, con letra clara y de elegante forma, revelan los conocimientos literarios de las jóvenes que en la Central cursan sus estudios, con cuyos ejercicios aprenden á juzgar por sí mismas, distinguiendo lo útil de lo inútil, no sin robustecer su inteligencia con el mayor caudal de conocimientos adquiridos.

Bien se comprende que dichos trabajos, por avalorados que fueren, no son los más á propósito para una Exposición industrial y artística, por cuanto hay necesidad de repasar detenidamente aquellos escritos que, aparte el mérito de su labor, no puede ser apreciada al primer golpe de vista. Mas si esto sucede en los tres citados grupos, no ocurre lo mismo en el que á estos sigue, que es el destinado á las Bellas Artes.

Todo aquí puede juzgarse de una sola mirada, porque esta es la ventaja, del dibujo, la pintura y la escultura sobre las obras escritas.

La niña de corta edad, antes de descifrar los caracteres de la escritura, comienza por cultivar su débil inteligencia haciendo trabajos sobre el papel tela ú otras materias, á los cuales se aplica por su propio instinto, al ver, con satisfacción, que le resultan bonitos dibujos, vistosas figuras y caprichosos tejidos.

A medida del desarrollo de sus facultades, aprende á manejar el lápiz, dócil instrumento de la inteligencia que le guía, y comienza por copiar los modelos que á su vista se presentan, hasta tener completo dominio sobre sus dedos para transmitir al papel las figuras en yeso y las copias del natural del material de enseñanza y de los aparatos que maneja en los gabinetes de física y química.

Siguen á estos dibujos los de aplicación á las labores.

Una cuadrícula convenientemente dispuesta enseña á las niñas á copiar por sí mismas toda clase de dibujos, reproduciéndolos en diferentes tamaños y con las variantes que se juzguen prudentes. Añádase á esto la libertad de apropiarse elementos del arte en las diferentes épocas, escuelas y géneros, y resultará que desde los simples rudimentos del bordado, la niña recorre gradualmente la escala de esta delicada labor, ya en blanco, en sedas de colores, oro y plata, litografía, etc., reuniendo elementos para formar labores de acabado mérito artístico. Así resultan bordados que imitan perfectamente retablos antiguos. También hemos podido admirar en la sección de pintura industrial, jarrones y otros objetos de arte, y tapices allí ejecutados que imitan el gusto oriental, árabe y persa, y las diferentes escuelas de pasados siglos.

En el mismo grupo de Bellas Artes, figura el modelado en cera, con aplicación á la enseñanza intuitiva, presentándose algunos ejemplares bien acabados de mapas en relieve, y la figura de un hombre clásico, hábilmente trabajado por las alumnas.

Sigue á este grupo el de Ciencias naturales, en el que se ponen de manifiesto los conocimientos adquiridos en dicha asignatura.

En el de Ciencias exactas, se presentan cuerpos geométricos, contruídos en cartón piedra, y otros trabajos sobre el sistema métrico, entre los que figuran varias medidas de líquidos, labradas de la misma materia.

Resumen general y base esencial de educación en las escuelas públicas y en la enseñanza privada es la Pedagogía, destinada á desarrollar las facultades morales é intelectuales, psicológicas y físicas del individuo. Sobre esta asignatura que asume los conocimientos de la educación, y como uno de sus principales puntos, quizá el primero y el más difi-

cil, los métodos que deben adoptarse para difundirla, va á presentar la Central de Maestras importantes trabajos, correctamente redactados por las alumnas.

A la grande importancia que entraña esta parte de la educación, obedece sin duda la costumbre establecida en los centros de enseñanza, de que sea el Jefe del establecimiento el encargado de explicarla, como capacidad la más autorizada para difundirla.

Nada más decimos en la ocasión presente de otras varias asignaturas que en la Central cursan las educandas; piano y canto en la sección de música, con el fin de enseñar y acompañar á las niñas en los cantos religiosos practicados en las escuelas; algunos principios de Derecho y la de Religión y moral, que no pueden manifestarse por su índole en una Exposición pública, sino en trabajos escritos, como en la sección de letras.

Nosotros, y con nosotros todos los españoles, debemos congratularnos de los adelantamientos que vemos realizados en la educación de la mujer, si bien era ya hora de que la ciencia de enseñar siguiese el sendero trazado por las más cultas naciones y que mejor se adapte á nuestras creencias religiosas como norma y salvaguardia de la sociedad y de la patria, desechando aquellos sistemas que por lo empíricos y deficientes apenas si podían suministrar una educación superficial y defectuosa.

La que ahora se sigue, basada en la purísima fe, en los augustos misterios de la Religión católica y en los principios de la más sana moral que allí se explica por los ministros de la Iglesia, tiende no sólo á difundir conocimientos literarios y científicos, indispensables para enriquecer el tesoro de la humana inteligencia, sino á elevar los ojos al cielo y el conocimiento hasta Dios, á fin de poder regular nuestros actos y darnos cuenta de nuestra misión pasajera en este mundo.

No se trata, no, de crear mujeres sabias, como ha dicho con sencilla elocuencia la Srta. Doña Carmen Rojo, inteligente Directora de aquel establecimiento; ni menos de formar excepcionales eminencias científicas ó literarias, siempre raras y alguna vez peligrosas por viveza ó vehemencia de las imaginaciones femeniles: el objeto de la educación en las Escuelas Normales es más alto, más general y de más nobles fines. Tiende á difundir la enseñanza en todas las clases sociales, no para cultivar la inteligencia de las mujeres sabidillas, sino para hacer mujeres virtuosas, dotándolas con un caudal de sólidos y útiles conocimientos, como manantial de satisfacciones futuras, contribuyendo por los medios que la religión, la moral y la filosofía nos enseñan, á fortalecer el corazón de la mujer, destinada por su naturaleza á ser esposa y madre, ángel de la familia y base fundamental de la sociedad, que ella rige desde el fondo de su morada con más eficacia y mejores resultados que el sexo fuerte; porque si el hombre se arroga el derecho de hacer leyes, á la mujer compete la nobilísima y elevada misión de formar costumbres.

Véase, pues, en vista de lo expuesto, si nos asiste razón para encomiar los trabajos que hemos examinado en la Escuela Central de Maestras, destinados á la Exposición internacional de Barcelona.

J. B. P.

PUNTO FINAL

I



DESPUÉS de comer, estábamos los íntimos tomando exquisito café en el saloncito de la condesa. La conversación, girando en torno de varios asuntos frívolos y

mundanos, recayó insensiblemente sobre los vicios y llagas sociales, entablándose una urbana discusión acerca de cual de los dos era peor, si el juego ó la embriaguez. Las señoras, naturalmente, preferían el primero, si preferencia puede darse á tales gangrenas...

— Porque — decía la condesa — el vicio de la bebida es repugnante y de mal tono, mientras que el jugador, á pesar de su estrabismo moral, aun en los momentos pecaminosos, puede ser y es en muchos casos un hombre fino y elegante, espiritual é inteligente. La baraja y la ruleta, el oro y las fichas nacaradas, no son objetos repulsivos, ni perturban las funciones digestivas; al paso que el vino, el alcohol...

— Cierta — repuso el barón, — yo no conozco nada más asqueroso que un borracho; pero el borracho, en cambio, sólo á sí mismo se ofende; mientras que el jugador — añadió, recalando las palabras, — ¡ah! el jugador, señores, después de consumir su propia ruina y la de los demás, rueda por la pendiente hasta el fondo del abismo.

— En suma — prosiguió el marqués — que la bebida embrutece al hombre, y el juego le hace criminal.

— Ni más ni menos.

— Pero... también todos los días están viniendo en los periódicos crímenes debidos al alcohol.

— Con todo, no me negará usted — replicó el barón — que el borracho necesita ser provocado para ofender á un semejante; el jugador, en cambio, juega lo suyo y lo ajeno; sublevado contra las que él llama injusticias de la suerte, y esperando siempre en el desquite, acaba por hacerse estafador, falsario, ladrón y hasta asesino.

— ¡Qué negro nos pinta usted á ese desdichado! — observó riendo la condesa.

— No soy yo, señora, son los hechos, la experiencia quien le pinta. Y si es cierto que también el que se entrega á la bebida perjudica á los suyos con lo que gasta ó lo que deja de ganar, tampoco lo es menos que de una vez, á una carta, con un golpe de fortuna, puede perderse ó ganarse lo que importarian, pongo por caso, las botellas consumidas por una generación de bebedores.

Al llegar á este punto, la conversación se hizo general, metiendo baza cada uno, como Dios le dió á entender.

— Yo no comprendo que se juegue.

— Yo no comprendo que se beba.

— Yo, señores — dijo un gomoso, mirando significativamente al bello sexo, — no comprendo que se beba ni que se juegue, habiendo Dios adornado el mundo con tantas y tan bellas criaturas.

Y luego añadió al oído de una anémica damisela:

— ¡Si supieran que esta tarde una vaca de cincuenta pesetas nos ha producido mil!

— Por mi parte — añadió un joven simpático, — confieso mi debilidad; después de la comida y del café, me gusta saborear una copa de anisete, una sola, si es tan exquisito como éste con que nos brinda nuestra amable anfitriona; pero el juego es, y ha sido siempre para mí, el más incomprensible de los vicios. ¿Qué quiere el jugador? ¿Perder...? No le alabo el gusto... ¿Ganar...? Entonces ¿por qué no se retira cuando le favorece la fortuna? ¿Por qué juega un día y otro día hasta que le despluman? ¿Conocen ustedes alguien á quien el juego enriqueciera?

— De Enero á Enero, el dinero es del banquero — repuso sentenciosamente un viejo.

— Sea; ¿saben ustedes de algún banquero que viva de sus rentas? Se me dirá que muchos juegan para divertirse. Pues maldita la diversión que yo le encuentro á eso de pasarse horas y horas viendo rodar una ruleta, cuyos giros extravían la vista y desvanecen la cabeza, ó bien de codos sobre un

tapete, tragando hiel y arruinándose la salud, viendo salir la sota, luego el caballo, en seguida la sota otra vez, el caballito detrás, y vuelta, y dale, hasta el colmo de la monotonía y del fastidio. Pues qué, ¿no hay en el mundo otros entretenimientos más lícitos y menos aburridos? En cuanto á mí, declaro que jamás pude pasar diez minutos junto á una mesa de juego sin marearme ó bostezar.

— Tiene razón ese joven — me atreví á observar; — tampoco á mí me ha divertido nunca el juego, ni logré entender jamás la detestable jerga de los jugadores, de los *puntos*, según les llaman en lenguaje técnico. El *siete colorado*, un *pleno*, el *as en puerta*, un *elijan*, un *entrés* y otros terminachos por el estilo, palabrotas vacías de sentido, que nada dicen al espíritu ni conmueven siquiera el corazón.

Al proferir estas palabras, creí notar que la damisela y el gomoso me miraban con cierta sorna, lo cual me animó á proseguir:

— Comprendo hasta cierto punto que el ambicioso, el holgazán, el sér espurio, la hez dorada de la sociedad, si ustedes quieren, jueguen por codicia, por adquirir con un golpe de fortuna lo que jamás su ineptitud habría de proporcionarles; pero lo que no me explico, lo que no se explicará nadie que con maduro juicio reflexione, es que el hombre, criatura inteligente, sensible, imagen de Dios sobre la tierra, postergue su inteligencia, su sensibilidad, su divina prosapia, á eso que se llama el azar, es decir, á la negación de toda lógica y, lo que es peor, de toda justicia. ¿Habrás visto una aberración más vil y degradante?

Aquí el gomoso hizo un gesto desdeñoso, y parecióme oírle susurrar al oído de la damisela:

— ¡Vaya un hombre fastidioso! Tanto sermonear no me divierte; voy á ver si nuestra vaca tiene sucesión. Hasta luego, señores.

— ¡Cómo! ¿Nos abandona usted, Alfredito?

— Con permiso, condesa; un asunto urgente... Vuelvo pronto.

— Siendo así...

El gomoso salió después de saludar. Hubo un momento de silencio, durante el cual, apuradas las tazas y las copas, los criados retiraron el servicio.

— Y usted, general, ¿qué opina? — preguntó repentinamente la condesa.

Era el interpelado un caballero alto, enjuto de carnes, de bigote y perilla canos, cuya blancura hacía resaltar lo atezado de su rostro, curtido en diez campañas. Vestía un traje negro de levita con cuatro botones abrochados sobre el pecho, ostentando una cinta encarnada en el ojal. Cierta aire de ruda distinción, de bondad caballeresca, emanaba de toda su persona. Había estado tomando el café apartado del grupo que formábamos los íntimos, en pie junto á la chimenea, con la taza colocada sobre la repisa de la misma, chupando lentamente un aromático veguero, sin mezclarse en la conversación y como abstraído en tristes ó filosóficas reflexiones.

Al oír la pregunta de la condesa, hizo un movimiento parecido al de un sonámbulo á quien despiertan.

— ¿Deseaba usted mi opinión, condesa?

— Sí, mi general.

— ¿Sobre qué?

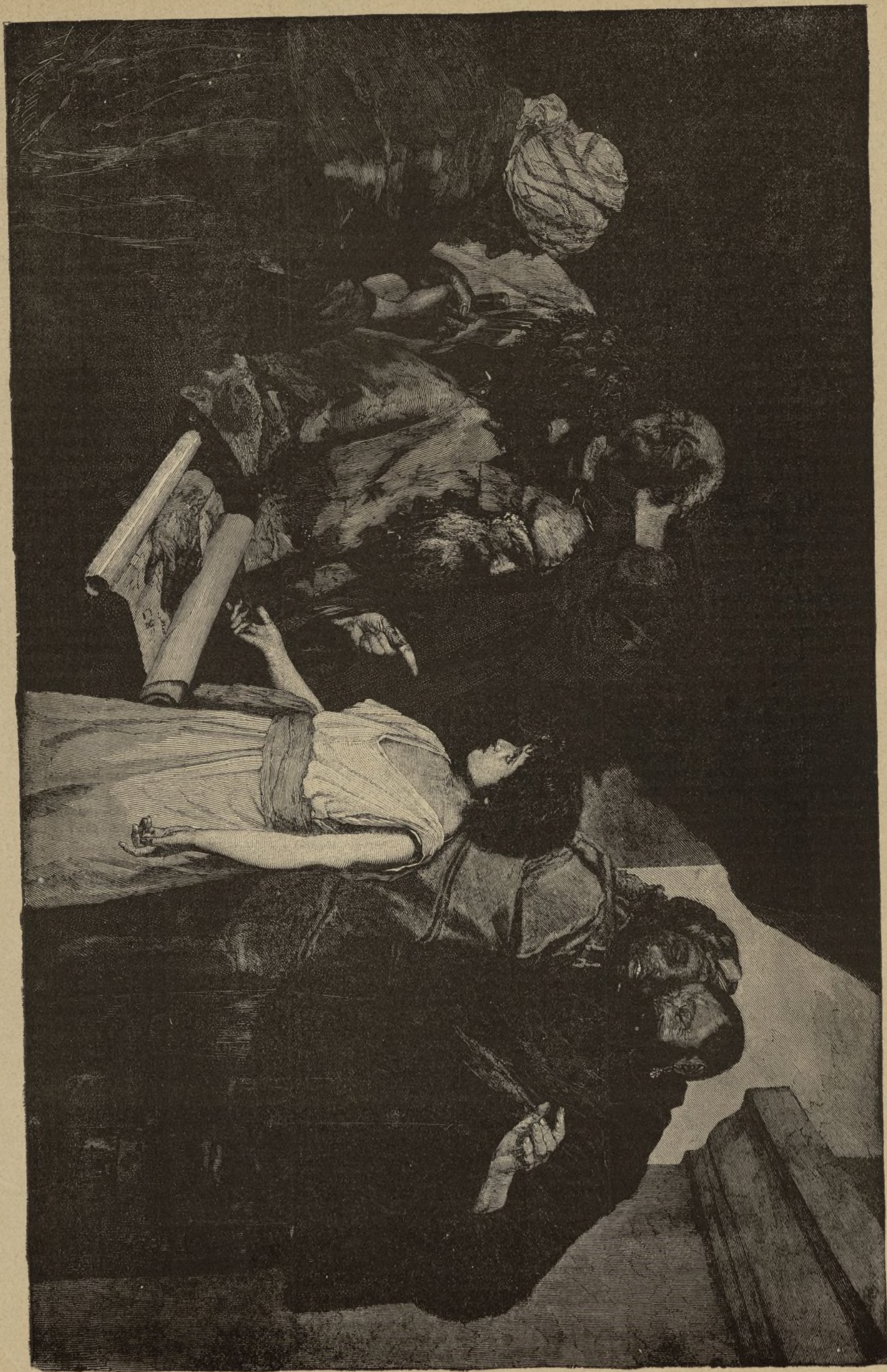
— Sobre lo que estábamos discutiendo.

— ¡Ah! El juego, cierto... Casualmente han puesto ustedes el dedo en la llaga y puedo informar sobre el asunto.

Avidos de curiosidad, todos nos acercamos hasta formar corro en torno del general.

— Yo, señores — prosiguió éste — allá, en mis verdes años, cuando lucía las estrellas de teniente, era un jugador incorregible. Una noche estábamos de guardia, y como las guardias en tiempo de paz son siempre fastidiosas, para ahuyentar el fastidio, nos pusimos á jugar. El comandante Quiñones era el

JESÚS EN EL TEMPLO, CUADRO DE ZIMMERMANN.





RECUERDOS DE LLEYDA (SAN LORENZO), F. LLORENS Y RIU.

habilitado del regimiento y tallaba aquella noche; además, era mi amigo; pero el juego, señores, no tiene entrañas; con razón se llaman *puntos* los jugadores, porque el jugador no es más que un punto matemático, es decir, la menor cantidad posible de extensión y de volumen, el ser más insignificante y despreciable.

Hicimos un gesto de asentimiento, dominados por la palabra del general.

—Pues, como iba diciendo, tallaba el comandante; yo tenía aquella noche una suerte loca, él una suerte perra; jugamos hasta el amanecer y le gané... No recuerdo cuánto, una cantidad enorme. Al día siguiente era la revista, y cuando fuimos a pasarla, nos encontramos con el cadáver del comandante. ¡El infeliz se había jugado los fondos del regimiento, y de un tiro de revólver acababa de levantarse la tapa de los sesos!

Un movimiento de horror acogió la narración del general, quien concluyó diciendo:

—Excuso detallar á ustedes los graves disgustos que me ocasionó aquella desgracia. Yo entonces tenía, sí, la ligereza de cascos propia de la juventud, pero no estaba pervertido: devolví, pues, mi dinero á la caja del regimiento y á la familia del difunto, jurando solemnemente no volver á apuntar un céntimo ni mezclarme en nada parecido á los juegos de azar.

—¿Y lo cumplió usted, mi general?

—Religiosamente hasta la fecha; no juego sino al tresillo y al billar: al segundo sin interés, al primero á tanto ínfimo y por pura complacencia social.

Todos nos callamos, comentando cada cual para su fuero interno lo que acabábamos de oír. El general parecía entregado á profundas reflexiones, y no debían de ser éstas muy alegres á juzgar por la vaga fijeza de su mirada y la melancólica expresión de su semblante. De pronto añadió de un modo incoherente, como hablando consigo mismo:

—Si no fuera por..., pero no, no es á mí á quien toca revelar semejantes debilidades.

Nos miramos sorprendidos, sin atrevernos á interrogarle. En el mismo instante, un criado de la condesa apareció á la puerta del saloncito, diciendo respetuosamente:

—Mi general, ¿quiere usted tener la bondad de salir un momento? Ahí fuera preguntan por usted.

Salió precipitadamente; su ausencia del salón duraría unos cinco minutos y al volver estaba desenchagado, tembloroso, murmurando en el mismo tono incoherente de antes:

—¡Está visto, es incorregible...! Dios me lo envía, sin duda, en expiación de mis pecados... Con tal que no le pase lo que al otro...

—¿Tiene usted alguna novedad? —interrogó la condesa.

—Nada, señora, nada... Lo de siempre... Señores —añadió procurando serenarse, —véome obligado por esta noche á prescindir de tan amable sociedad... Mi historia tiene una segunda parte, cuyo desenlace ojalá no sea tan ruidoso que llegue á divulgarse.

Estas últimas palabras fueron susurradas inconscientemente y de manera que sólo yo, por hallarme en el mismo instante cerca del general, pude escucharlas. En cuanto á él, era presa de tal agitación y estaba tan turbado, que se fué sin saludar.

Desde este punto la conversación decayó visiblemente: el general, sin querer, nos había agitado la fiesta. Al cabo de una hora, cuando ya el fastidio nos impulsaba á retirarnos, el gomoso, fiel á su palabra, volvió de su asunto urgente. Le ví entrar triste, cariacontecido, haciendo esfuerzos por sonreírse. La damisela le interrogó con la mirada y él respondió con un expresivo gesto de desolación, que interpreté de esta manera:

—La vaca ¡qué ingratitud! ha cambiado de dueño.

II

Me retiré de casa de la condesa, pensativo. La historia del general y su salida repentina habían excitado mi interés hasta el punto de que algo hubiera dado por rasgar el velo que á mis ojos le encubría. La casualidad vino á favorecerme. Ya con objeto de apagar la sed, ya con el de llamar á mis párpados el sueño, entré de paso en Fornos á beber una botella de cerveza, y al pasear la mirada por el salón en busca de algún amigo, distinguí al general hablando y gesticulando vivamente al lado de un joven, que le oía con aire compungido. Ambos se hallaban en un departamento entonces poco concurrido del café, ocupando un diván cuyo alto respaldo prestaba igual servicio á otro diván situado al lado opuesto. Como este último se hallase felizmente desocupado, dí un largo rodeo y fui á sentarme en él; de modo que, aguzando el oído, podía sin ser visto oírlo todo.

—¡Con que eres incorregible! —decía el general. —Habiendo tomado mis medidas para que no juegues en las sociedades de recreo á que perteneces, te vas á la timba pública. No hace una semana yo mismo te arranqué de tres garitos, y hoy, esta noche misma, un fiel criado que, siguiendo mis instrucciones, te vigilaba, ha ido á avisarme... ¡Y en qué momentos...! Dios mío, ten piedad de nosotros... Este hijo, que debía ser mi gloria, me lo enviaste Tú para mi castigo. Hágase tu santa voluntad.

—Pero, papá, si ya te he dicho que hoy era la última vez...

—Tu desobediencia de esta noche me ha afligido de tal suerte, que me ha puesto en ridículo y he estado á pique de revelar nuestro infortunio en casa de la condesa.

—Pero, papá, yo te prometo...

—¡Cállese usted, caballerito! Usted no merece cruzar su palabra con la de los hombres de bien... ¡Y pensar que á los veinticinco años ya es usted capitán, y que, gracias al respeto que mi nombre inspira, le han confiado, me estremezco de pensarlo, los fondos del batallón!

—No te aflijas; ya he pedido que me releven de ese cargo, y van á nombrar habilitado al teniente Gómez.

—¿Y cuándo entregas la caja?

—Dentro de ocho días, después de la próxima revista.

—¿Y está corriente?

—Sin faltar un céntimo.

—Pues... cuidadito con ello, porque nos va la honra. Felizmente tu madre, como todo el mundo, ignora lo que pasa, aunque algo sospecha. No acibares, hijo mío, su existencia.

—No, papá, te juro que ya no juego más; hoy era el último día, y... mira ese reloj, son las doce... ya pasó.

—No olvides mis advertencias, el juego es mala cosa: á la corta ó á la larga, si ganas, matas ó se mueren los demás; si pierdes, te matas ó mueres tú. ¡Terrible dilema! Aparte de esto, tú eres un muchacho de provecho, listo, valiente, pundonoroso; el porvenir te brinda mil venturas... ¿Vas á sacrificarlo á esa gangrena? Cuando la gangrena se apodera de un miembro, urge operarlo. Acuérdate de tu madre, que es una santa; de mí, cuya existencia, por tu causa, es un martirio. Me he devanado los sesos y no hallo modo de enmendarte si no te enmiendas tú. Teniéndote á mi lado, atándote corto, te entregas á ese infame vicio; ¿qué harías lejos de mí? Soy tu padre, soy cristiano, y no he de quitarte la vida; pues bien, elige: ó te enmiendas tú ó me mueres yo.

—Tranquilízate y perdóname, papá; de hoy más seré otro hombre.

—¿Palabra de honor?

—Palabra.

—Sobre todo, no olvides la entrega de los fondos.

—¡Oh! Esa caja me pesa como un monte.

—Está bien; ahora vámonos á dormir, á esperar el día de mañana, día de tu regeneración.

Los oí llamar al camarero, levantarse y salir del café.

—¡Pobre general! —pensé. —No seré yo quien con mi indiscreción aumente tu infortunio.

III

La sala era rectangular, mucho más larga que ancha, con tres balcones á un patio, adornados de colgaduras; gruesa alfombra y tapices cubrían el suelo y las paredes, tal vez para apagar ruidos indiscretos. En la pared opuesta á los balcones, junto á un rincón, veíase una puerta falsa, medio entornada, detrás de la cual sonaba un cuchicheo de voces recatadas, acompañado de un rumor metálico. En el centro de la sala había dos mesas, colocadas á distancia conveniente una de otra: la primera, larga y estrecha, cubierta con un tapete verde; la segunda, más corta y más ancha, tenía otro tapete, cuadriculado, con sendos números en los cuadrados y en medio una gran rueda cóncava, con fajas negras, blancas y encarnadas, ostentando cifras correspondientes á las del tapete, por cima de las cuales, al impulso de la rueda, saltaba un boliche, produciendo un rumor siniestro y áspero. La primera mesa estaba desierta; pero en torno de la segunda, á la luz de las arañas, cuyas bujías parecían blandones funerarios, agrupábanse muchos hombres de diversas edades y cataduras, pálidos todos, algunos hasta verdes, como repletos de hiel ó pletóricos de los hígados. En un extremo de la mesa un personaje singular, ancho de hombros, estrecho de frente, enmarñado de barbas, combado de pecho, corto de talla, sentado como en un trono en un sillón más alto que los demás, dominándolo todo, empuñaba una larga pala con la cual barría y distribuía á montones el dinero de los puntos. Aquello era algo más que una mesa de juego; era un círculo dantesco del infierno, con sus convulsos condenados, con su Lucifer terrible y repulsivo.

Durante algunos momentos sólo se oyeron el ludir de las monedas, el roce de los billetes, el saltar del boliche sobre la madera, lo fatigoso de los alienatos y alguna que otra maldición mal reprimida.

—¡Cien pesetas al encarnado! —dijo de pronto el gomoso, que era uno de los puntos.

Estaba radiante de júbilo; sin duda una segunda vaca reventaba de gorda.

—¡El encarnado! ¡Mías son! —añadió al breve rato.

—Casado, —respondió lacónicamente el banquero.

Siguieron rodando la rueda y saltando el boliche.

—¡El 25 rojo...! ¡Pleno! —volvió á decir el gomoso.

La pala arrojó hacia él un arroyo de monedas y billetes.

El favorecido los contó precipitadamente, cogiólos á puñados y se levantó, murmurando:

—¡Cinco mil pesetas! ¡Noche aprovechada! Julita, ya te contentarás con mil para alfileres... ¡Cómo ha de ser...! Y mi hígado, y mis riñones, ¿no valen nada?

En seguida salió de la sala, tarareando una copla obscena.

—¡Al 15 negro! —profirió otra voz un tanto temblorosa.

Rodó la rueda, saltó el boliche, barrió la pala billetes y monedas.

Un gemido ahogado siguió á esta operación.

En el mismo instante se abrió la puerta falsa y

dos hombres fueron á situarse uno á cada lado de la mesa larga, desierta hasta entonces.

— Se tallan tres mil pesetas, — dijo uno de ellos, arrojando sobre el tapete una esportilla de dinero.

El compañero, colocado enfrente, vació sobre la mesa otra esportilla de fichas y puso en orden varias barajas. Algunos de los que jugaban á la ruleta, atraídos por el cebo de un cambio de fortuna, acudieron al anzuelo de la banca; otros, pensativos, silenciosos, entraron sin saberse por donde, como vomitados por el infierno, y fueron á tomar asiento en torno de la mesa larga. El hombre de la esportilla de dinero tomó una baraja, la estuvo barajando largo rato con solemne lentitud, y al fin colocó dos cartas sobre el tapete, una á su derecha, otra á su izquierda; en un instante estas cartas se llenaron de fichas, billetes y monedas, y á ellas siguieron otras dos con igual disposición y resultados.

— ¡Juego! — dijo el hombre.

Y volviendo hacia arriba la baraja que tenía en la mano, empezó á descubrir naipes tras naipes, lentamente, mirando la pinta de los que salían y arrojando los descubiertos sobre la mesa. Eran de ver los cuellos estirados, los ojos saltones, las bocas jadeantes de los jugadores. El dinero y las fichas principiaron á bailar sobre el tapete un vertiginoso rigodón, ora acercándose, ora alejándose de las cartas; unas veces pasando á manos de los puntos, otras yendo á engrosar la banca.

— ¡Entrés...! ¡Eliján! — iba diciendo el banquero.

Su compañero de enfrente vigilaba el juego, casaba las puestas, recogía las ganancias, resolvía las dificultades, atendía rápidamente á todo con una habilidad digna de mejor empleo.

Los puntos habían ido aumentando como por ensalmo, unos sentados, otros en pie, cada cual como podía, guardando algunos violentas actitudes, formando todos en torno del tapete una piña de cabezas envueltas en la nube mefítica del humo de los cigarros. Entre ellos veíase al gomoso, que había vuelto á entrar, pero no jugaba, contemplando todo aquello como quien asiste á una carrera de caballos.

— ¡Siempre la sota, el as... el as, la sota, y de ahí no salgo...! ¡Esto es desesperante! — murmuró un joven pálido y tembloroso, el mismo que poco antes exhalara un gemido al perder un pleno á la ruleta.

— ¡Entrés! — volvió á decir el banquero.

— ¡Copo! — repuso de pronto el joven.

— ¿Con cuánto?

— Con tres mil quinientas.

— Ciento... mil... dos mil... corriente... ¡juego!

Todos los puntos suspendieron sus apuestas. La curiosidad llegó al colmo.

— Una... dos... tres... ¡La sota! — prorrumpió el banquero.

El hombre de enfrente se arrojó como un buitre sobre el dinero del joven; este último, lívido, jadeante, rechinando los dientes, masculló una horrible maldición, un trueno de su alma tempestuosa. Los jugadores se deshacían en comentarios y exclamaciones.

De repente, antes que nadie pudiera preverlo, sonó un tiro de revólver, y el joven cayó primero de bruces sobre la mesa, manchando de rojo lo verde del tapete, y rebotó después como una pelota sobre el pavimento.

La confusión fué indescriptible: los puntos, aturcidos, buscaban la salida; el tapete quedó sembrado de fichas y dinero, revueltos con naipes; la alfombra, de sillas volcadas y de algunos jugadores caídos al correr; el banquero y su consocio, cogiendo las esportillas y abandonando las barajas, desaparecieron por la puerta falsa, cerrándola tras ellos; la ruleta, inmóvil y solitaria, parecía con sus cifras el reloj de la eternidad señalando la hora del juicio á aquellos pecadores.

Los que salían azorados tropezaron al bajar con el general que subía, advertido, aunque tarde, por su fiel criado; tras él subían algunos guardias y vigilantes nocturnos intentando detener á los fugitivos, y en último término el barón y yo, atraídos, al pasar, por la alarma suscitada en la calle. El gomoso se juntó con nosotros, fingiéndose atraído también por el suceso.

El cadáver del joven yacía sobre la alfombra, en una mano crispada el revólver, en la otra un papel arrugado. El general se precipitó hacia él, balbuciendo:

— ¡Hijo mío!

En seguida leyó en el papel:

«Mañana debo hacer entrega de la caja. Tengo en ella un desfalco de tres mil pesetas y voy á jugar por última vez: si gano, romperé este billete; si pierdo, me saltaré los sesos.»

— ¡Lo mismo que el comandante! — exclamó el general, anonadado.

Al preguntar los guardias:

— ¿Qué hay? ¿Qué es eso?

— Nada, un punto... ¡punto final! — respondió el gomoso con cínico descaro.

Entonces, encarándose con él, el general silbó estas palabras:

— Sí, caballerito, una bala suele ser el punto final de la infame vida que ustedes llevan con escándalo de Dios y de los hombres.

Luego concluyó, dirigiéndose al barón y á mí:

— No sé cuál es más criminal, si el juego ó la bebida; pero, véanlo ustedes: el juego conduce al suicidio, y el suicidio es un crimen que no admite redención.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Á UN ATEO

Siempre encontrando el porvenir sombrío, y flotando las dudas en tu frente, revelas en tu espíritu increyente el triste error de pensamiento impío.

Miras á Dios indiferente y frío, reniegas de su amor irreverente, aborrecas la fe, mientras tu mente se pierde entre la nada del vacío.

Mueres al fin en soledad; errante, sin que el alma cristiana por ti rece ni el templo santo en tu sepulcro cante.

Dios te ve con los ojos que á los buenos y tu impura soberbia compadece; ni Dios puede ser más, ni tú ser menos.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

UNA VISITA Á LA EXPOSICIÓN VATICANA

Roma 27 de Marzo.

I



En la inmensa plaza de San Pedro, rodeada de la colosal columnata de Bernini, se nota desusado movimiento de carruajes y peatones en dirección á la *Via delle Fondamenta*, en cuyo extremo se encuentra la puerta de entrada al recinto de las construcciones y jardines Vaticanos. Cruzada la puerta, encima de la cual se lee la inscripción: PAULUS V, PONTIFEX MAXIMUS, éntrase en una larga calle formada por las construcciones del Vaticano y por los muros del jardín, en la que reina animación y confusión en ciertos momentos por el ir y venir de docenas de carruajes que llevan unos y toman otros á los numerosos concurrentes que visitan la Exposición. Al fondo de esta larga calle se levanta un vestíbulo

provisional, en el que se halla instalada una monstruosa guardarroía. De éste pásase al que da acceso á los museos Vaticanos, y hoy á la Exposición, en cuya entrada se hace entrega de los billetes, que son repartidos gratis en el *Ospedale di S. Marta*.

Cruzados ambos vestíbulos, penétrase en el local que se hallan expuestos los dones que el mundo católico y no católico ha llevado á este palacio, el más grande de la tierra, en lugar destinado expreso para Exposición que ocupa casi toda el área del *Jardino della Pigna*.

Describir en detalle las innumerables riquezas que contiene la Exposición de los dones regalados á Su Santidad León XIII, si no materia imposible, sería trabajo que requeriría estudio muy concienzudo de la Exposición; por lo que nos concretaremos á dar una idea general de la misma, fijándonos en los dones de más valor artístico y material que de todos los países del globo se han ofrecido al Papa con ocasión de su Jubileo.

La nota dominante es la lencería y bordados: las casullas y albas, y cuanto constituye la vestidura sacerdotal, se hallan á miles, á más de los miles de docenas de pañuelos de bolsillo, sábanas, toallas y toda clase de ropa blanca, mucha de punto, así como el sinnúmero de piezas de paños, resultando en ciertas secciones un almacén inmenso de ropa blanca y bordados.

Sigue luego la platería, en la que podemos comprender, no sólo lo fabricado de oro y plata, sí que también las demás clases de metales, y que constituye los ornamentos sagrados y objetos del culto religioso, tales como cálices, patenas, sacras, candeleros, etc., á más de los objetos profanos de oro, plata, brillantes y piedras preciosas, que son los menos numerosos, pero los de más valor material, y algunos también artísticos. Los cálices, en su mayoría, son de metal, muchos de plata dorada y sin dorar, y algunos de oro y brillantes.

A medida que los dones van siendo más variados son más escasos y, en general de más valor, viéndose á porfía objetos de todas clases, no ya dentro del carácter religioso, sino descendiendo hasta lo más trivial de la vida doméstica.

La Exposición Vaticana viene á ser una especie de certamen universal, donde pueden estudiarse, en primer lugar, las artes suntuarias é industriales de la mayoría de los países del globo, desde los más civilizados de Europa hasta los más atrasados de Asia, América y África, pues cada pueblo expresa allí por sus dones al Papa, el estado de cultura y adelantamiento en este ramo tan importante de las artes. Cada país ha querido rivalizar en abundancia y riqueza, y lo que pasa con los países ocurre con los dones de los Soberanos y Jefes de Estados, que son todos á cual mejores.

La nota artística no es la dominante, y es natural en la Exposición Vaticana, comparada con la inmensa totalidad de objetos que la constituyen; cosas se encuentran allí que no pueden tener aplicación directa correspondiente al móvil de la Exposición. Tales son, por ejemplo, un velocípedo, una vitrina de confituras, escopetas, sillas de campaña y otras muchas cosas, que dudo el destino que se les dará, á no ser que se enajenen en venta pública para allegar recursos con destino á las necesidades de la Iglesia.

Austria, Alemania, Francia é Italia son, sin duda, las naciones que más se distinguen en la Exposición Vaticana por sus dones apropiados al objeto religioso y por la riqueza, valor y seriedad de los mismos; si bien contribuye mucho á que resplandezcan más, la distribución y colocación en buen local, mientras que las secciones de España, Portugal, Inglaterra, Suiza y otras, aparte de ser menos numerosas, resultan algo pobres, y muchos de los dones no lucen á causa del local donde han sido

emplazadas. Dones valiosísimos, como algunos de Madrid, Barcelona, Valencia y otras Diócesis españolas, pasan, casi podríamos decir inadvertidos, por esta causa. De sentir es que España, que figura de las primeras entre las naciones católicas y por su adhesión al Papado, haya quedado rezagada, pues que una parte de la instalación española es la última que visita el que concurre á la Exposición; de lo que resulta, que cansada ya la vista después de contemplar tal cúmulo de donativos, al llegar á nuestras instalaciones se pasa de largo sin prestar atención á muchos de los presentes que allí ha llevado la fe de nuestros compatriotas, y que por su riqueza son dignos de figurar al lado de los mejores regalos de las demás naciones.

Triste es ver que la gloriosa patria del Cid, un día dominadora del mundo, se halle condenada á figurar siempre de las últimas en el concierto de las naciones europeas, y más aun tratándose de un asunto religioso, en que España, nación católica por excelencia, tiene siempre ganado uno de los primeros puestos.

II

Las primeras instalaciones que se visitan son las de Austria-Hungría. En ellas se contemplan valiosísimos objetos. Tiene casullas bordadas con exquisito gusto y suma delicadeza, con sentimiento artístico, siendo quizás las que más sobresalen por la armonía del conjunto, por la combinación de colorido, la elegancia del dibujo y su maravillosa ejecución. Podrán no ser las mejores en cuanto al valor material, pero campea en ellas la idea del arte. Severidad, riqueza y sencillez que atrae tienen las casullas mejores de Austria, al lado de algunas alemanas y francesas, y casi superiores á las de ninguna otra nación. Entre otros dones notables, hay una hermosa vidriera de colores, donde está dibujada la adoración en el pesebre, regalo de la Archidiócesis de Viena, junto á un riquísimo frontal bordado en oro y sedas, donativo de Trieste.

Sigue Alemania, cuyas secciones son parecidas á las anteriores, en las cuales se distinguen un magnífico altar, cubierto de ricos paños en bordados superpuestos y recamo de oro, ofrecido por la Diócesis de Ratisbona. Gusto, delicadeza y conocimiento del arte, en general, en casullas, bordados, albas, estolas, etc. Puedo citar, además, colecciones de libros, que constituyen verdaderas bibliotecas de gran número de volúmenes y de obras escogidas; una reproducción del célebre reloj astronómico de la catedral de Strasbourg; miniaturas de códices antiguos; algún órgano, y cosas mil como las demás secciones.

De las instalaciones alemanas pásase á las acumuladas por Francia, en las que campea abundancia, riqueza y gusto artístico, si bien no tanto como en las anteriores. La Diócesis de Nîmes se distingue por los bordados de sus casullas; la de Bajieux por una riquísima alba de blonda de exquisito gusto; la de Limoges por un tríptico en madera tallada, con pinturas sobre placas de porcelana, al lado de la original *arpa à Tastière*, ó sea arpa mecánica, construída en rica madera tallada. Figura allí el Gremial de Clemente XIV, ofrecido por M. Ringard, de Lion, de más valor histórico y material que artístico, y tantos otros objetos de mérito.

Al finalizar las secciones francesas se visita el museo llamado Chiaramonti, es decir, la parte de él conocida con el nombre de *Braccio Nuovo*, creado por Pío VII, y en el que se ven reunidas la mayoría de las obras maestras de la antigua escultura romana y griega.

En esta hermosa galería de escultura han sido instalados los regalos de los soberanos, príncipes y magnates, que por su mucho valor material se ha-

brán creído más seguros en esta parte, constantemente custodiada de soldados pontificios.

Figuran allí el valioso anillo de brillantes, el broche de brillantes y zafiros de nuestra Reina Regente, al lado de la no menos preciosa cruz de la Infanta Doña Isabel. La riquísima mitra del difunto Emperador Guillermo I de Alemania, y que el Papa usó el día de año nuevo, al celebrar la Misa de su Jubileo; el deslumbrante anillo del Sultán de Turquía; la soberbia tiara de la ciudad de París; el cáliz de oro y pedrería del Rey de Portugal; el magnífico crucifijo del Emperador de Austria, junto con la Biblia del Rey de Sajonia; el valiosísimo vaso de oro cincelado de la Reina de Inglaterra; el relicario de la familia imperial de Hapsburgo y el no menos rico de cristal de roca y piedras preciosas de la República del Ecuador; el tabernáculo de esmalte antiguo de la Emperatriz del Brasil; el templete gótico del Capítulo de San Pedro; el misal de plata del Emperador de Austria; el jarro de Sevres del Presidente de la República francesa; la cruz de esmeraldas del Duque de Nemours, y tantos otros regalos de perlas, brillantes, rubíes, esmeraldas y oro, que constituyen un valor material inmenso y en parte artístico, cual el crucifijo en plata del príncipe romano Doria Panfilí; el retrato de Inocencio XI por Michetto, ofrecido por su descendiente Baltasar Odescalchi, príncipe de este nombre; el frontispicio de altar de los príncipes de Torlonia; el regalo de la familia Borghese, de ornamentos sagrados que fueron del Pontífice Paulo V, y otros de las primeras familias patricias romanas, como Barberini, Salviati, Aldobrandini, Patrizi y algunas otras pertenecientes á la primera nobleza italiana y romana. Todos estos dones que figuran en la Galería *Braccio Nuovo*, han sido últimamente aumentados por la estupenda tapicería que ha traído á Su Santidad la embajada extraordinaria enviada por el Emperador de Marruecos.

Se pasa de aquí á las secciones italianas, las más numerosas y que ocupan vasto local, acumulando dones muy ricos y variados. Digno de admiración es el reclinatorio de la ciudad de Génova, conjunto de riqueza y gusto artístico, fabricado de ébano y bronce, con el escudo y cifra de León XIII de brillantes, y las pequeñas estatuas de los Apóstoles en plata y bronce. Esta obra puede decirse es lo mejor que en arte ostenta la Exposición, junto con la no menos hermosa portantina de la ciudad de Nápoles, de extraordinaria elegancia y delicado gusto, perfecto trabajo de escultura de talla que completa una bonita pintura ejecutada por el célebre pintor italiano Morelli; Florencia ha regalado un rico armario de mosaico, y las damas de Venecia un encaje de punto antiguo de grandísimo valor. Milán un altar estilo gótico, y Mouza un púlpito tan rico, como otro de la Diócesis de Vicenza, de maderas incrustadas. Admírase también un bajo relieve representando la Cena, de Leonardo de Vinci, fundido en bronce, verdadera obra de arte, regalo de Bérgamo, y Turín envía una enorme alfombra, presente de las señoras de aquella ciudad.

Italia ha regalado algún buen cuadro al óleo de gran tamaño. Notable por su composición y colorido es el del pintor Grandi, representando una alegoría de León XIII. La abundancia de dones italianos hace muy variadas sus secciones, aunque la mayoría sea de valor y mérito artístico escasos, dominando la trivialidad.

Recorrida esta parte de la Exposición, y como quien dice, por entreacto, se puede dar un paseo por el jardín de la Piña, en el que está la instalación de campanas de diversos estilos y tamaños. Está permitido al público tocar, y de aquí resulta un continuo campaneo con carácter de fiesta, que anima el espíritu. Hay diversos sistemas de campanas, y como dignas de mención especial las de un

conjunto caprichoso que suenan por medio de corriente eléctrica.

III

Reposada la vista de la fatiga que causan tantos objetos, se asciende al piso superior, penetrando en la *Galleria degli Arazzi*, esto es, de los tapices, donde se encuentran las instalaciones de Holanda y Bélgica, poco numerosas y no muy escogidas, siendo allí lo más digno de nota el alba belga, de la Diócesis de Malinas, y que vistió el Papa el día de la solemnidad jubilar. Es una verdadera maravilla; el mejor trabajo de blonda que tiene la Exposición Vaticana, de ejecución, elegancia y delicadeza asombrosas.

De la galería de tapices pásase á la *delle Carte geografiche*, donde se hallan instalados los dones de las Misiones de Oriente y América; pero antes los ojos asombrados se posan en la alfombra de Smirna; colgada del techo, verdadera maravilla de la tapicería oriental, de seriedad de líneas y colorido que entusiasma. En esta interminable galería se cuentan riquísimas ofrendas que por su carácter se diferencian de todo. Hermosos bordados turcos; paños de la India, de la China y del Japón; instrumentos de los indígenas de remotos países, magníficos vasos de metal y esmalte de la India; trabajos de madera tallar de los pacienzudos hijos del celeste Imperio; ejemplares de historia natural; trajes de los países de Asia, América y África; esencias; materias olorosas; pieles ricas de animales diversos y numerosos objetos á cual más variado, que atraen las miradas de la apiñada concurrencia, abstraída delante de estas caprichosas instalaciones. Crúzase la *Galleria dei Candelabri* y descendiendo por la escalera, se entra en el último local de la Exposición, que ocupan las secciones de España, Portugal, Suiza, Inglaterra y alguna otra. Y por no ofrecer éstas el mayor interés, hablaré de nuestra amada España.

El don más valioso de esta sección es sin duda la preciosa silla de plata dorada, copia de otra igual existente en la Catedral de Barcelona, regalo de esta capital, y que se halla colocada bajo dosel de mucho valor. ¡Lástima que en los bordados y telas riquísimas que la adornan se haga notar el escaso gusto artístico que destruye el efecto de la magnífica silla! Otro tanto ocurre con los dones de Madrid; todos muy ricos, pero que no se distinguen por el gusto ni por la armonía del color. Hay allí una casulla de raso oscuro de gran valor material, prueba de este aserto. Notables son el palio de Madrid y los jarros de Sevres. Tiene España finos bordados y blondas; sobresalen los de Barcelona, Vich y Almagro, verdaderas maravillas de ejecución técnica, pero que se resienten de estacionamiento y falta de sentido artístico. Á juzgar por ellos, creeríase que nuestra querida patria no adelanta en el arte suntuario é industrial. Colores chillones, dibujos simples se ven en los bordados de casullas y ropa blanca, siendo raros los que se señalan por la belleza del dibujo y el sentimiento del color. Y no será porque España carezca de elementos, pues que la mayoría de nuestros templos son verdaderos museos de artes suntuarias; pero no parece sino que se desconocen ó no se estudian. Cuando recuerdo la belleza, la severidad y grandeza de los bordados que poseen el Monasterio del Escorial, la Catedral de Toledo, la de Burgos y tantas otras, y comparo con lo ejecutado hoy, no puedo menos de dolerme del olvido en que se tiene el arte suntuario en nuestra patria.

Obra de arte, regalo verdaderamente regio, y que, con justicia, llama la atención, es la inmensa alfombra, regalada por el marqués de Cubas.

Granada ha ofrecido una arca árabe característica, preciosa y de gusto artístico. También figuran

allí algunos cuadros al óleo de escasa importancia, si se exceptúa uno de D. Luis de Madrazo y otro de Ferrant. Todavía se preparan secciones donde han de instalarse verdaderas bodegas, regalos abundantes de los mejores vinos; mas esta parte no se ha dado aún al público. La Exposición seguirá abierta por mucho tiempo, pues cada día se ve más frecuentada. Así podrán visitarla las muchas peregrinaciones que en diversos países se disponen á rendir homenaje á los pies del sucesor de San Pedro, con ocasión de su Jubileo Sacerdotal. Entre ellas, vendrán en la primavera, la de Cataluña, una muy importante de París, y las de Bélgica, Méjico, Croacia y Dalmacia y Bohemia.

F. G. H.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día de gloria fué el domingo en nuestro Asilo: día de la comunión pascual que recibieron primero los niños huérfanos, siempre preparados á la práctica de los Sacramentos, y luego los operarios y dependientes de la casa. A las ocho se dijo una misa rezada, sin más solemnidad que la que en sí lleva el Santo Sacrificio, ni otro aparato que la fe y compunción de los asistentes á la Sagrada Mesa. Comulgaron, primeramente, nuestra Presidenta y crecido número de señoras de la Junta, en quienes es hábito y práctica constante la piedad que tanto en ellas resplandece, y á su ejemplo los obreros, que representan el trabajo, aspiración al bien y virtud frecuentada en los talleres del Asilo. Unos cincuenta hombres, jóvenes en su mayor parte, cumplieron el religioso deber, y nada más tierno y elocuente que el fervor de que dieron muestra en aquel momento; nada más atractivo que la placidez de su semblante, prueba inequívoca de que iban allí por espontáneo acto de su voluntad y creencia. A todos les fué servido después, un excelente desayuno, sentándose á la mesa las señoras, regocijadas con este espectáculo de fraternidad cristiana, y allí cupo un lugar al director de esta REVISTA, nunca más honrado que alternando con los que en la imprenta le ayudan al cumplimiento de su misión, con los hijos del trabajo, de que se considera humilde obrero.

SANTA OBRA DEL CATECISMO

Las escuelas de la Doctrina Cristiana, numerosas y bien establecidas que hay en Madrid, tienen de día en día aumento progresivo de niños, pues los padres no pueden olvidar que este es para ellos uno de los primeros y más sagrados deberes de la educación. La cristiana labor que tanto se extiende, de infundir en los niños las máximas de la religión, no debe interrumpirse un momento. Conviene que estas enseñanzas se amplíen hasta donde se pueda, en Madrid, y que se establezcan en todos los pueblos de esta diócesis, especialmente en los inmediatos, donde se siente la falta de instrucción religiosa, de lo cual se aprovechan los propagandistas librepensadores para descatalogar á la gente ruda é ignorante. No hace mucho que en una villa próxima á la Corte, donde esas ideas de perdición tienen alguna acogida, se celebró un llamado bautismo, inspirado y patrocinado por el librepensamiento. Contra estos trabajos demoleadores hay que oponer las prácticas constantes de los catequistas. La ocupación es sencilla y fácil para los buenos católicos; asociados á los sacerdotes y á los maestros, pueden dedicarse todos los domingos á la salvación de las almas, por este medio de instrucción. Es deber terminantemente preceptuado á los Párrocos, por el Santo Concilio de Trento y muchas veces recordado por los Pontífices y Prelados. El Sr. Obispo de Almería ha publicado una Carta Pastoral, recomendando á su clero la importante obra de la catequesis, habiéndose establecido en seguida en aquella capital cuatro centros, dedicados á propagar la doctrina de Jesucristo.

El *Boletín eclesiástico* de esta Diócesis, advierte á los Sres. Curas que deseen establecer la enseñanza del Catecismo, que pueden pedir datos al Presidente de la Asociación de la Doctrina Cristiana, D. Ramón de Ecenarro, Fiscal del Supremo Tribunal de la Rota, ó á la redacción del *Boletín*, donde se facilitarán reglamentos y noticias de libros

catequísticos. Ahora que se acerca la función más solemne para los niños, la primera comunión, el *Boletín* recuerda á los Sres. Directores de los Centros la indulgencia plenaria que concedió en 20 de Agosto del año pasado nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII á los niños verdaderamente contritos y confesados que, al acercarse por primera vez á la Sagrada Mesa, juren que nunca darán su nombre á ninguna sociedad secreta. Esta concesión pontificia y la fórmula de que cada Director puede servirse, se encuentra en el núm. 83 del *Boletín*, correspondiente al 20 de Diciembre último.

En algunas Catequesis de esta Corte, se celebrará con grandísima solemnidad la primera Comunión, para la cual se prepararán los niños con cinco ejercicios espirituales en los días que precedan al señalado para este acto, á cuyos ejercicios concurrirán también aquellos niños que hubiesen comulgado en años anteriores, á fin de que cumplan todos, con el precepto pascual.

Entre las innumerables instituciones que el sentimiento religioso ha hecho brotar en la culta y religiosa Barcelona, se hallan las de propaganda contra el satánico empeño de arrancar del pueblo la hermosa fe y cristianas costumbres proverbiales en nuestra patria. La Iglesia ha puesto preferentemente sus ojos en la cándida niñez, avivando en sus inteligencias por medio de la instrucción religiosa esa lumbré divina que recibieron en el santo Bautismo, y desarrollando en sus tiernos corazones, abiertos á toda impresión, el germen de las virtudes cristianas, únicas que pueden hacer al hombre verdaderamente libre. Nobilísima misión, que, por laudable manera y para consuelo de nuestra Religión, vienen desempeñando diferentes asociaciones dedicadas á la enseñanza religiosa de los hijos del pueblo.

Entre ellas, y quizás la más antigua, cuéntase la Sociedad Catequística Barcelonesa, tan modesta en sus manifestaciones públicas, como perseverante y fecunda en los trabajos á que desde el año 1846 viene dedicada, atrayendo los domingos millares de niños de uno y otro sexo para instruirlos en los principios de nuestra Religión, que de otra suerte desconocerían.

Cuánto haya merecido esta obra las bendiciones del cielo échase de ver en los frutos verdaderamente consoladores que está produciendo, cuales son: la asistencia constante de 4.000 educandos á las 20 iglesias, todas ellas pobres, de aquella ciudad y sus afueras, donde esta Sociedad tiene instaladas sus escuelas catequísticas; el considerable número de primeras comuniones que bajo la dirección de la misma, y previa preparación diaria, se reciben cada año en el presente tiempo pascual; la deserción de las escuelas laicas de no pocos niños atraídos por la caridad y celo de los catequistas, y la destrucción de perniciosos libros que la impiedad pone en manos de la incauta juventud, sustituidos por otros de sana doctrina.

CRÓNICA

Continúan con suma actividad las obras de la basilica del Sagrado Corazón en Montmartre, de París, gracias á la caridad de los católicos. Á 19.043.000 francos ascienden ya los ingresos, y los gastos á 18.627.000. Los donativos exceden de 100.000 francos semanales, y las obras adelantan sin cesar.

Esto sucede en un pueblo que tanto se distingue por sus ataques á la Religión. En Madrid adelantan poco las obras para la nueva Catedral de Nuestra Señora de la Almudena, y no por falta de fondos ni porque se entibie la piedad de los muchos donantes de piedras que han de formar ese monumento dedicado á la fe y al arte, sino ¿por qué? Porque los contratistas encargados, mediante solemne contrato, del suministro de la piedra, no cumplen sus compromisos, no aportan la necesaria, y las obras se paralizan, á pesar de haber recursos para dar ocupación á más de doscientos operarios. Y á tal punto van llegando las cosas, que la Junta de las obras se ha visto en la necesidad de hacer pública la conducta de los contratistas, para satisfacción de las personas que han contribuido y contribuyen con sus donativos á la construcción del gran templo.

— Puede darse por terminado el Palacio de la industria de la Exposición internacional de Barcelona. Las numerosas instalaciones de sus naves van muy adelantadas, igualmente que el Palacio de Bellas Artes y el de Agricultura. Todos los departamentos de la Exposición estarán, si no completa-

mente terminados, hábiles para la apertura el 8 de Abril.

La galería de máquinas es rectangular, de hierro y cristal, y tiene colocada la máquina de vapor que ha de servir de motor de las demás.

En el embellecimiento de plazas, calles y paseos se emplean más de 30.000 operarios. La segunda capital de España, que era ya hermosa, lo será mucho más en adelante.

El gran Hotel internacional del paseo de Colón, es un edificio magnífico, suntuosamente decorado, abundante en detalles artísticos, y que contendrá 800 habitaciones, espaciosos locales rodeados de jardines y cuantos servicios exigen estos modernos establecimientos.

Adelanta también el puente sobre el camino del cementerio y vías férreas que ha de poner en comunicación la Exposición central con la marítima.

Las galerías ó naves del Palacio de la industria, en número de 23, están divididas entre las diversas naciones en la forma siguiente:

1.^a Américas españolas, superficie 2.054 metros. — 2.^a Bélgica, 1.100 metros. — 3.^a, 4.^a y 5.^a Francia, 5.208 metros. — 6.^a Italia, 1.100 metros. — 7.^a Portugal, Grecia, Turquía y otras naciones, 2.054 metros. — 8.^a, 9.^a, 10 y 11. España, 6.308 metros. — 1.^a galería de enlace, Arte industrial, 180 metros. — 12. Nave central. Gobierno español, 4.725 metros. — 2.^a galería de enlace, Arte industrial, 180 metros. — 13, 14, 15 y 16. España, 6.308 metros. — 17 y 18. Austria Hungría, 3.154 metros. — 19. Alemania, 1.054 metros. — 20. Rusia, Suecia, Dinamarca, Holanda y Suiza, 1.100 metros. — 21 y 22. Inglaterra, 3.154 metros. — 23. Américas inglesas, 2.054 metros. — Nave anular, galería del trabajo y de la venta de productos fabricados en la Exposición, 2.784 metros. — Total de metros superficiales, 43.517.

La nación que empezó más pronto á trabajar para las instalaciones fué Bélgica; siguieron Austria, la provincia de Barcelona y posteriormente otras varias.

— La última estadística del Instituto Pasteur arroja la cifra de 119 personas curadas de rabia.

— El Sr. Marqués de Cubas, Arquitecto de esta Diócesis, ha presentado los planos para la construcción del nuevo templo de Santo Tomás á la Junta que preside nuestro Excmo. Prelado, la cual acordó se le den las más expresivas gracias por el laudable celo y gusto artístico con que ha ejecutado esos trabajos, y que inmediatamente el Sr. Ruiz de Velasco y el Sr. Cura Párroco de Santa Cruz procedan á promover una suscripción, á fin de que cuanto antes pueda principiarse la edificación de dicha iglesia, que es de tan notoria necesidad.

— Grandemente fructuosa fué la pastoral visita verificada por el Sr. Obispo de Vich días antes de Semana Santa.

En Granollers bendijo una capilla dedicada al Santísimo Sacramento; en Roda el cementerio nuevo y su capilla, y en San Quirico de Besora la iglesia del Colegio de Hermanas de la Divina Pastora, obra gótica; en Torelló dejó fundadas unas Cuarenta Horas; en Montesquiu establecidas Hermanas de la Divina Pastora y colocados los cimientos de la casa Rectoral. Con su predicación incesante, en Manlleu comulgaron más de 2.500 personas, y en proporción lo mismo sucedió en las demás parroquias visitadas.

En Vich los jesuitas PP. Valls y Serra trabajaron de manera admirable predicando, oyendo confesiones, dando ejercicios, etc., de manera que su permanencia en aquella ciudad fué una misión continuada.

— Se ha terminado la cimentación para la nueva iglesia que ha de edificarse en el barrio de *Bellas Vistas*, cerca de Tetuán, y para la casa-curato y escuelas unidas á la misma. Con este fin, nuestro Prelado ofreció 1.500 pesetas, el Sr. Conde de Montarco 250 y cada uno de los demás individuos que componen la Junta hizo también su generoso ofrecimiento.

— En Oñate se piensa edificar una iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús y una casa-residencia para el noviciado de los Canónigos regulares de San Agustín.

— Un millón trescientas doce mil mujeres inglesas han dirigido á la Reina Victoria una petición con el fin de que se acuerde la clausura de las tabernas en los días festivos.

Ese millon y pico de mujeres representan otro millón de maridos, padres ó hermanos aficionados á la bebida.

¡Cuán útil sería en nuestra patria la reforma que

intentan las inglesas! Y aun fuera mejor una ley que en su artículo único dijera así: «Se suprimen las tabernas en el territorio de la monarquía española, sustituyéndolas con almacenes.»

— Mons. Freppel pronunció en la Cámara francesa un elocuente discurso contra el duelo, que calificó de «acto negativo del orden social, consistente en hacerse justicia por sí mismo y usurpación flagrante de la justicia soberana y nacional.»

— La telegrafía dice que la emperatriz Augusta de Alemania piensa trasladarse á Roma con objeto de prepararse para hacer pública abjuración del protestantismo é ingresar en la Iglesia católica, y que por iniciativa del emperador Federico se trabaja activamente para la construcción de una gran catedral en Berlín.

— En Valencia se proyecta reunir un Congreso de Sociedades católicas, con el carácter de regional.

En Valladolid se celebrará otro, en el que estarán representadas la mayor parte de las Asociaciones religiosas de España.

— Patrocinada por su Santidad, va á fundarse una gran Revista religiosa en París, con el propósito piadoso de favorecer el movimiento de regreso de los disidentes orientales á la Unidad católica. Esta Revista se enviará á todos los países de Oriente.

— La palma del Santo Padre, que le fué presentada el Domingo de Ramos en el solemne acto de la bendición de las palmas, es notabilísima.

Sus hojas, hábilmente entretejidas y adornadas de paja y flores, afectando formas diversas del mejor gusto artístico, habían sido realizadas por el pincel de Simone di Lene, en la delicada miniatura allí estampada, alusiva al Jubileo Sacerdotal de Leon XIII.

En medio de la palma, y en el centro de un óvalo que forman estas palabras: *Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech*, aparece la figura del Papa con los ornamentos sacerdotales, arrodillado al pie del altar, en el acto de celebrar su primera Misa. El Espíritu Santo desciende sobre el nuevo Sacerdote. Un cáliz con la Hostia, que irradia brillante aureola de gloria, está sobre el altar, y á ambos lados los símbolos del episcopado y del solio pontificio. En la parte superior se leen estas palabras: *Tu es Petrus*, y en la inferior *Vicit Leo de Tribu Juda*. El rostro del Papa, en la época en que representa cincuenta años menos, es de fisonomía expresiva, dulce y simpática, sin dejar de expresar el vigor de su primera juventud. La obra resulta acabada, y completa la hermosa labor de la palma, que termina con un vistoso *bouquet* formado de diversas y escogidas flores, espigas y racimos, que recorren el tronco desde su base, entrelazadas con las hojas hasta la parte superior.

— Se anuncia la demolición de los templos de Atocha, San Antonio del Prado y de la Buena Dicha. El primero se reedifica; á cambio del segundo, parece que hay el proyecto de construir otro en el solar de Italianos, ocupado hoy por barracones y puestos de flores que ofrecen aspecto de feria. En la zona del Hospital de la Buena Dicha hará falta otro templo, ya que de la calle Ancha, en lo antiguo, desaparecieron dos, el Noviciado y el Rosario, que no han sido sustituidos.

— Numerosos son los comerciantes é industriales de Valencia que de día en día se asocian á los fines de la *Liga Católica*, cumpliendo las bases aprobadas por el Emmo. Cardenal Arzobispo de la Diócesis. De igual modo se difunden en aquella provincia los círculos de obreros. En Alcira se establecerá uno, y otro en Algemesí. Los círculos de obreros de Almería y Calatayud están muy florecientes.

— El telégrafo nos da la triste noticia del fallecimiento de S. E. el Cardenal Martinelli. La Orden capuchina ha sufrido también la pérdida del Reverendísimo Fray José María de Salemi, Obispo en Sicilia.

— Una Junta dedicada á difundir la enseñanza católica en las escuelas ha repartido una circular, de la cual es el siguiente párrafo:

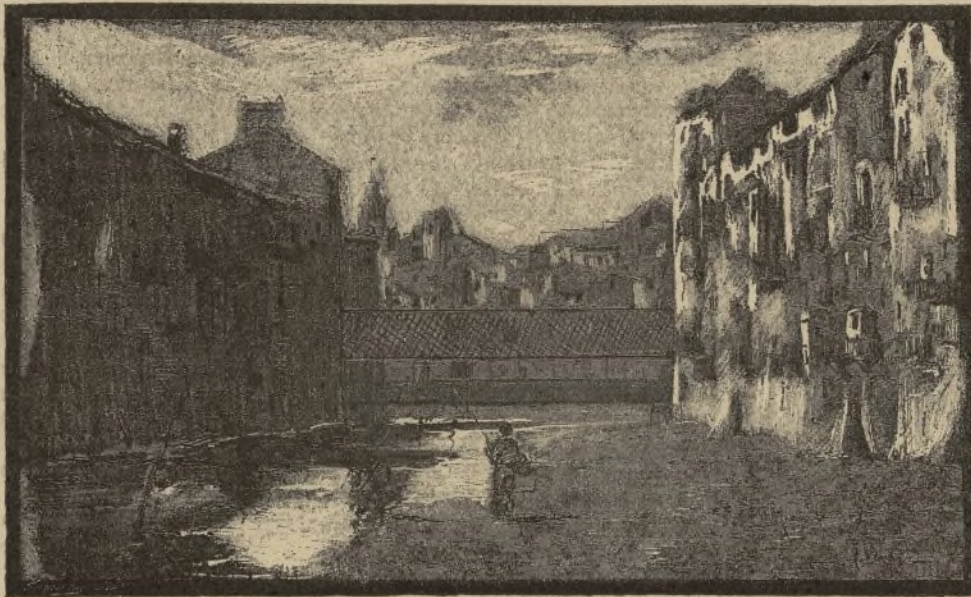
«Movidos á compasión al ver en la capital de la

católica España tantos infelices niños que no saben invocar á Dios si no es para blasfemar, que ignoran lo indispensable para su salvación y las oraciones de más frecuente uso entre los católicos, al ver que son hermanos nuestros redimidos con la misma sangre divina, y que marchan impávidos por el camino de su perdición, sin que haya quien les tienda una mano salvadora; cuando existen quienes con una solicitud y celo digno de mejor causa, tratan de apresurarlos por el sendero que conduce al abismo de la impiedad; al considerar todo esto, repetimos, puesta en Dios nuestra esperanza y sin prometeros otro galardón ó recompensa que la que Él tiene ofrecida á quien cumple su voluntad, nos hemos decidido á remediar en lo sucesivo la indicada necesidad en aquellos barrios en que más se necesita la influencia de escuelas esencialmente católicas.»

Ese propósito le tiene realizado en parte la citada Junta, sosteniendo en la calle del Amparo, núm. 80, una escuela á la que concurren más de cien niños de ambos sexos y otra en el Puente de Toledo, asilo fundado por el Sr. Santa Ana, quien ha facilitado local y material para la enseñanza y da además sopa dos veces al día á los niños que allí asisten.

Como en el local hay capilla, que fué bendecida recientemente por el Sr. Cura de las Peñuelas, se dice en ella Misa, que oyen los niños todos los días festivos.

Su E. I. el Sr. Obispo de esta Diócesis asistió el 1.º del corriente y repartió medallas y libritos entre los niños y niñas de aquellas escuelas.



GERONA (APUNTE), J. VENTOSA.

NOTAS SUELTAS

LA TIJERA

— El pobre pan que como — decía un esquilador — se lo debo á la tijera antigua: si me la quitan esos ganaderos, que en todo se meten, ¡estoy perdido!

— Y yo; — añadía un periodista de esos que se hacen hombres, cortando y degollando las ideas de otros. — A mí no se me ocurre nada: la pluma me estorba. ¿Qué hago yo sin tijera?

— Y yo, — repetía una chismosa — si me quitan la tijera, ¿de qué voy á hablar?

CORRESPONDENCIA PÚBLICA

— ¿Qué haces ahí, hombre?

— Echar esta carta al correo.

— Pero, si ese no es el correo que es la alcantarilla.

— ¿Pues no es por aquí por donde se echan ahora?

Un genio es una fábrica; un erudito un almacén. — (*Balmes.*)

Entre los animales salvajes, el peor de todos es el tirano; entre los domésticos, el adulador. — (*Bias.*)

Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impide decirme lo que debo hacer. — (*Alfonso, Rey de Aragón.*)

No avergonzarse del nombre de su padre; he aquí la nobleza del plebeyo. — (*Lamartine.*)

Letras sin virtud son perlas en el muladar. — (*Cervantes.*)

El trabajo es el centinela de la virtud. — (*Homero.*)

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad cuáles son sus amigos. — (*Fenelón.*)

Joven enamorada; por mucha gramática que estudies, nunca llegarás al futuro perfecto. — ***

MEJORA DE LA AGRICULTURA

«Mi apreciable hijo: Aunque ya no hay ganado de libras, ni diestros, y el arte anda por los suelos, iré á la plaza si me convidas, aunque me esté mal el decirlo.

Tu padre.»

«Mi afectísimo padre: Le espero para divertimos en la corrida, pues siempre habrá algún porrazo. Queda usted convidado, pero traiga una bota de buen vino y un par de duros, que yo ya he empeñado la capa por si llueve. Su hijo.»

BROMA PESADA

— Entre Pinto y Valdemoro se ha bautizado á un chico, sin cura, siendo madrina una librepensadora...

— ¿Sin cura?

— Al niño se le pusieron los nombres de Luz y Sol...

— Ya; como por allí andan á oscuras...

— Vamos; aquello fué la degollación de los inocentes.

Quando el sable está mohoso, vacía la cárcel, el granero lleno, las escaleras del

templo gastadas y las de los tribunales cubiertas de hierba; cuando los médicos van á pie, los panaderos á caballo y los literatos en coche... el Imperio está bien gobernado. — (*Pensamiento chino.*)

IMAGENES PARA EL CULTO CATOLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

DEPILATOIRES DUSSEY

Estas preparaciones (*Pâte Epilatoire Dussey*) para la cara, *Pilatoire* para los brazos, cuya eficacia la garantizan sus cincuenta años de éxito, hacen desaparecer en pocos instantes toda traza de vellos que afean el rostro y los brazos. Las recomendamos á nuestras lectoras. — **DUSSEY**, inventor, 1, rue Jean-Jacques-Rousseau, París.



ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.